

SAN ANTONIO ¡ME URGE! PREGUNTAS SIN RESPUESTA
ACERCA DE LA ESPECIFICIDAD DE DOMINIO
DE LOS GÉNEROS TEXTUALES Y LAS PRÁCTICAS LETRADAS

JUDITH KALMAN¹

A lo largo de los últimos veinte años, el trabajo teórico sobre la cultura escrita como práctica social ha destacado dos de sus aspectos hasta entonces omitidos: primero la consideración de que la cultura escrita es un constructo múltiple, y es preferible pensar en culturas escritas (*literacies*) que en cultura escrita (*literacy*); y, segundo, que la cultura escrita está ideológicamente vinculada con contextos institucionales, procesos históricos y relaciones de poder que van más allá de la inmediatez de los eventos de lectura y escritura (Street, 1984; Street, 1993; Street, 1995). Más recientemente, se han hecho importantes consideraciones conceptuales para refinar estas características, que les recordaron los “límites de lo local” a los investigadores que trabajan sobre este paradigma (Brandt y Clinton, 2002).

Asimismo se ha señalado que la creación de significados es un propósito multimodal, y que las culturas ofrecen otros recursos y representaciones, además de los del lenguaje, tanto para la construcción de mensajes como para su difusión (Kress, 2003). Esta reciente postura teórica les brinda a los investigadores premisas valiosas para analizar eventos de cultura escrita, así como consideraciones conceptualmente sugerentes cuando se observan los datos. Así, por ejemplo, la distinción entre la lógica del texto escrito y la lógica de las imágenes representa un principio poderoso para repensar cómo se aproximan los lectores a los sitios web y a las páginas impresas multimodales.

El denominador común entre estas dos contribuciones teóricas es el concepto de multiplicidad, una característica del lenguaje, la cultura escrita y la representación simbólica cuya importancia no debe menospreciarse. “Intertextualidad” es otro concepto plural, y apunta a la naturaleza dialógica del significado y a las diferentes fuentes de la comprensión: conversaciones previas, textos familiares, discursos, símbolos e imágenes, experiencias en situaciones diversas (Bakhtin, 1981). Creamos significado, entonces, al confrontar —y manejar— las consecuencias y los resultados sociales que nuestras prácticas y posturas comunicativas han tenido en nuestra vida (Kalman, 1999).

En vista de nuestro reconocimiento de las culturas escritas múltiples, de la representación multimodal y de la intertextualidad, me parece que deberíamos fijarnos también en las nociones de contexto y ámbito desde el punto de vista de la multi-

¹ DIE CINVESTAV, ciudad de México.

plicidad. Desde luego, la idea de que el contexto influye sobre la manera en que se crea significado y se realiza la cultura escrita no es nueva. La lectura y la escritura han sido estudiadas en múltiples dominios, como el hogar, la escuela, el sitio de trabajo, la iglesia, las organizaciones de grupos y la comunidad, por investigadores educativos, antropólogos y sociolingüistas, quienes han proporcionado una detallada descripción de la forma en que se alcanza y valora la cultura escrita, y cómo se inserta en la vida comunicativa de las comunidades. Estos estudios plantean, atinadamente, que la cultura escrita tiene una fuerte influencia de su contexto de uso (Street, 1993; Ferdman, 1994; Barton y Hamilton, 1998).

En este trabajo me propongo analizar la coexistencia de múltiples campos sociales en un contexto de uso, y observar cómo la presencia simultánea de esos campos puede tener impacto en la redacción de textos. Para ello presentaré un análisis preliminar de datos de un proyecto de investigación en proceso que involucra representaciones iconográficas religiosas, además de la lectura y la escritura, ubicadas en un contexto social muy complejo en el que se intersectan diversos campos sociales. Sostengo que los contextos no son constructos singulares sino que son múltiples, a semejanza de la noción de alfabetizaciones, los modos de representación, la simbolización y la intertextualidad, y en el sentido en el que cualquier situación dada se ubica muchas veces en la encrucijada de varios dominios relacionados con campos sociales simultáneos. En el caso que se aborda, para que los escritores puedan tomar decisiones en relación con el discurso, tienen que construir al mismo tiempo un contexto a partir de múltiples posibilidades: el entorno físico y social se ubica en los límites de lo sagrado y lo profano, lo piadoso y lo irreverente. Este análisis me permitirá explorar interesantes puntos teóricos, tarea digna de hacerse por su propio derecho. No obstante, mi motivación para ello va más allá de la conceptualización de la cultura escrita: me intereso también por cuestiones relacionadas con la educación y las políticas de alfabetización, temas sobre los que volveré a hablar al final de este capítulo.

El proyecto que proporciona evidencias empíricas para este análisis es un estudio de cartas escritas a San Antonio de Padua entre 1997 y 2007. En Portugal, Brasil, México y otros lugares de América Latina, San Antonio es reconocido como el santo de los matrimonios, el patrono de los niños y de los objetos perdidos. En algunos sitios, las mujeres solteras compran figurillas de San Antonio y lo ponen de cabeza, amenazándolo con no enderezarlo hasta que les cumpla sus peticiones. San Antonio de Padua es un santo especialmente popular, objeto de veneración, y de intensa comercialización incluso a través de las tecnologías de la información: hay literalmente centenares de miles de páginas web dedicadas a él, y la compañía papelerera mexicana Scribe sacó recientemente al mercado un cuaderno



Figura 1. Cuaderno *Scribe*.

con San Antonio puesto de cabeza (figura 1), dirigido a sus clientas adolescentes, que continúan la tradición popular y antigua tradición española de escribirle cartas al santo. La portada del cuaderno tiene una colorida ilustración de una caricatura de San Antonio de cabeza y una "carta" que le escribe una joven que promete hacer sus tareas si responde a sus plegarias. La organización y el contenido de la carta se asemejan en muchos aspectos a los de algunas misivas que se encuentran en nuestro conjunto de datos. También hay un espacio para que la dueña del cuaderno pueda pegar una foto del joven que tiene en la mira.

El conjunto de cartas a San Antonio que describiré aquí cayó literalmente del firmamento (o del cielo, si lo prefiere el lector). Un par de años atrás me invitaron a comer a un restaurante de Morelia, una ciudad mediana del centro de México donde se había instalado un altar a San Antonio, como parte de la decoración y ambientación.² Los dueños del restaurante construyeron varios rincones temáticos, entre los que figura el que denominaban "Rincón de las Solteronas" (figura 2).

En el centro de esta área hay una estatua de San Antonio de dos metros de altura que está puesta de cabeza, igual que en la portada del cuaderno arriba mencionado. El espacio está lleno de objetos que recuerdan una iglesia católica, la repisa de la chimenea se usa como altar, y los devotos dejan allí velas encendidas. Pero, en yuxtaposición con la santidad del altar, la frase "Rincón de las Solteronas" está pintada en la base del estante y se observa un gran retrato del santo que los dueños colgaron al revés, de cabeza, como lo indica la costumbre popular. Hay también un tablero cubierto de terciopelo en el cual los visitantes clavan obsequios y ofrendas para el santo; las paredes están cubiertas con una apiñada colección de artefactos, algunos de naturaleza religiosa o satírica; otros más contienen frases de doble sentido que



Figura 2. San Antonio en el Rincón de las Solteronas.

² Mi más sincera gratitud a los propietarios por su generosidad y apoyo a este proyecto. Pusieron a mi disposición la colección íntegra de cartas, financiaron parte de nuestro trabajo de campo y me brindaron información y comentarios inapreciables.

se refieren claramente al sexo, el matrimonio y el amor. La mayoría de los objetos fueron colocados por los dueños, pero a lo largo de los años los clientes también han contribuido con fotos, textos, figuritas de San Antonio, rosarios y listones, entre otras cosas. No se sabe bien cuándo comenzó la tradición de escribirle cartas a San Antonio, aunque las referencias remontan a varios siglos atrás, como en el caso de la novela *El capitán Alatriste*, de Arturo Pérez-Reverte (1996), que se sitúa en la España del siglo XVII, y donde aparece una referencia directa a las peticiones escritas a San Antonio.

Cuando los propietarios abrieron su restaurante, en la década de 1990, empezaron a encontrar cartas pegadas a la estatua central de San Antonio. Cuando notaron que el número de las mismas iba en aumento, decidieron crear un espacio para escribir y colocaron un atril y un gran libro de actas en el que la gente podía redactar sus cartas. Desde entonces y hasta la fecha, el conjunto total de cartas enviadas a San Antonio rebasa ya las 18 mil, sigue creciendo y se encuentran distribuidas en 14 volúmenes compilados durante los últimos 11 años. Este altar a San Antonio es tan conocido que hay personas, mujeres en su mayoría, que acuden especialmente a rezar y a dejarle una carta al santo.

Es digna de destacarse otra particularidad de este recinto: históricamente las peregrinaciones y el turismo religioso son prácticas comunes; los espacios sacros son muchas veces destinos turísticos. Las iglesias, las reliquias religiosas y los santuarios de distintos tipos han recibido la atención de los viajeros durante siglos, transformando terrenos sagrados en atracciones para los turistas (Dallen y Olsen, 2006). Pero en este caso ha ocurrido lo contrario: una atracción turística se ha transformado en un espacio sagrado para muchos de los visitantes (aunque no para todos). Los dueños permiten que los peregrinos entren al restaurante, recen y dejen sus peticiones, incluso si no desean comer allí o si no pueden hacerlo por razones económicas. Además, debemos mencionar que la página web del restaurante no es la única que existe dedicada al Rincón de las Solteronas, hay por lo menos otros dos sitios en Internet con este contenido, y actualmente la propietaria tiene también una colección de varios cientos de correos electrónicos. Sus autores solicitan a la dueña que se los “dé” a San Antonio.

En las páginas siguientes analizaré unos pocos ejemplos que hemos seleccionados del total de las cartas.³ En el centro del análisis se encuentran algunas preguntas: ¿Cuál es la relación entre textos, géneros y ámbitos? ¿Cómo coexisten en un determinado contexto de uso? ¿Cuáles son las implicaciones que tiene para nuestra comprensión de la cultura escrita en la vida contemporánea?

³ Mi agradecimiento a Myriam De Jarmy, Citlali López, Erika Valentino y Guadalupe Noriega por su colaboración para la organización de las cartas y la creación de la primera base de datos. Sin su dedicación este proyecto no habría sido posible.

EL PAPITO, EL MUCHACHITO Y EL FANTASMA:
PRÁCTICAS SAGRADAS Y SIGNIFICADOS POPULARES

Escribirles a los seres espirituales es algo que se remonta a la antigüedad, como por ejemplo, las tabletas con maldiciones grabadas en placas de plomo que son “un tipo de inscripciones notorias por su lenguaje vulgar... a veces en letras griegas, otras latinas” (Pulgram, 1978, p. 222).⁴ Otros santos también reciben mensajes escritos de sus seguidores. Los devotos de San Charbel y San Ramón, por ejemplo, escriben sus peticiones en una larga cinta que luego cuelgan del brazo de las estatuas, o le rezan de la manera tradicional y cuando sus plegarias son respondidas expresan su gratitud con una faja de brillantes colores. Hay muchas tradiciones populares relacionadas con San Antonio. Por ejemplo, se ha informado que en Vélez Benadalla, un pueblecito de España:

Cuando una mujer era fea o sosa, o era “mocica vieja” (solterona) era frecuente que recurriera a San Antonio para que le proporcionara un novio. Con este objetivo le hacía al santo un nudo en el cordón de su hábito o le ponía una luz “mariposa” en pago por el favor concedido. También se conoce la costumbre de tirar un garbanzo al ombligo del mismo santo, de tal manera que si acertaba dentro conseguiría novio en ese año (Bautista-Morente, 1991).

En México el catolicismo es una mezcla de prácticas indígenas y cristianas. Pese a los esfuerzos de la jerarquía católica por eliminar las religiones prehispánicas, las culturas locales incorporaron símbolos cristianos a sus rituales y los dotaron de significados familiares. Los tres siguientes ejemplos ilustran apropiaciones locales de artefactos y creencias cristianas y su inclusión en rituales y procesos de creación de significado: los huicholes del norte de México tratan al peyote con reverencia y en sus ceremonias muchas veces combinan rituales con imaginería cristiana, en los que incluyen imágenes de santos y de la virgen de Guadalupe. En el sur, durante el periodo colonial, la cruz ejercía una especial atracción para los mayas, que provenía sobre todo de sus significados prehispánicos de fertilidad, agua, espacio sagrado y sacrificio asociado con esa forma. Y en Chiapas los chamulas tienen una relación muy ríspida con los santos: los insultan mientras oran sentados o arrodillados en el piso, rodeados de velas encendidas, tomando al mismo tiempo bebidas locales tradicionales (que en las últimas décadas han sido sustituidas por la Coca-Cola).

En cada uno de esos casos, las prácticas simbólicas se reconfiguran mediante cambios en el contexto sociopolítico derivados de la conquista de México por parte

⁴ Un ejemplo que Pulgram (p. 236) tradujo al inglés: “Dioses del otro mundo, les confío, si tienen algún poder divino, y les entrego, a Tiquene, la hija (¿sirvienta, esclava?) de Carisus: haga lo que haga, que todo le salga mal. Dioses del otro mundo, les confío sus extremidades, piel, figura, cabeza, cabello, sombra, cerebro, frente, cejas, boca, nariz, mejillas, labios, habla, alimento, cuello, hígado, hombros, corazón, intestinos, vientre, brazos, dedos, manos, ombligo, vejiga, muslos, piernas, tobillos, planta de los pies y dedos. Dioses del otro mundo, si logro ver que se consume, prometo alegremente hacerles un sacrificio todos los años a ustedes, sus divinos creadores. Mi propiedad (¿) ... Ojalá la consuman.”

de España y de la imposición del catolicismo sobre la población local por parte de la jerarquía colonial. Las dos religiones resultaron cambiadas: las formas de adoración indígena incorporaron imágenes, figuras y símbolos europeos en sus creencias y rituales; el catolicismo se fusionó con costumbres vernáculas, que crearon versiones locales de vírgenes y santos, como la virgen de Guadalupe, santa patrona de México, conocida como la Virgen Morena. Se dice que apareció en 1507, pocos años después de la conquista, en el espacio sagrado en el que se rendía culto a Tonantzin, diosa azteca de la fertilidad, en el cerro del Tepeyac.

Una tradición católica de largo arraigo ha sido la de convertir sitios seculares en espacios sagrados, grutas, lomas y lugares de descanso pueden convertirse en altares, como ocurrió con el restaurante al que nos hemos referido. A la vera de los caminos de México es usual encontrar cruces que marcan sitios de accidentes en los que alguien falleció; también pueden encontrarse altares dedicados a la virgen de Guadalupe en talleres mecánicos, sitios de taxis y fábricas, así como en muchísimos lugares más. Los devotos de la virgen le encienden velas y le llevan flores de manera habitual. En junio de 2006, un periódico de la ciudad de México informó que frecuentemente se reportan apariciones de la virgen de Guadalupe, hasta 360 veces en un solo año (Uriarte y Olivás, 2006). Su imagen ha sido vista en "rocas, tinacos, tortillas, el vidrio de las ventanas, árboles y hasta en un horno de microondas" (p. 2A). En muchos de estos casos los devotos locales construyen santuarios improvisados, y llegan peregrinos de toda la ciudad y el país para contemplar y rezarle a la imagen sagrada.

Los santos y sus imágenes han desempeñado un importante papel en la difusión del catolicismo y su naturaleza híbrida, al mismo tiempo terrenal y divina, que ejerce una especial atracción sobre la gente. Los usos y costumbres cotidianas relacionadas con las plegarias, las frases sagradas y las imágenes crean significados alternativos y sugieren que los devotos se apropiaron de los contenidos, el lenguaje y el sentido religiosos que están fuera del control de la iglesia: un *blogger* de Internet apunta que a principios de los años sesenta, entre ciertos intelectuales y artistas, la expresión "el papito, el muchachito y el fantasma" (the Daddy, the Laddy, and the Spook) sustituía al Padre, el Hijo y el Espíritu Santo <<http://www.janegalt.net/blog/archives/004696.html>>.

Tal como ocurre con todos los santos, se cree popularmente que entre más seguidores tenga, mayores serán sus poderes y conexiones para interceder directamente ante Dios. Los textos escritos sirven de testimonio y evidencia de las visitas que los santos reciben de los devotos, y lo mismo pasa con otras ofrendas y dones materiales que se dejan a los pies de las figuras o prendidos a su ropaje en iglesias de todo México. En Real de Catorce, un pueblo ubicado en las montañas de San Luis Potosí, hay una sala dedicada a ex votos o retablos pintados a mano, creados por los peregrinos que van a la iglesia local, cuyo santo patrón es San Francisco de Asís. Allí cuelgan de las paredes representaciones de los milagros realizados o solicitados, que se remontan por lo menos a principios del siglo xx. Entre las contribuciones más recientes hay fotocopias de pasaportes dejadas allí por migrantes que fueron a Estados Unidos y que le dan gracias a San Francisco por haberles ayu-



Figura 3. Agradecimiento a San Francisco.

ne, 1996). Luke y Carrington (2002, p. 18) afirman que los campos sociales son “campos institucionales, y los discursos abarcan desde los lugares de trabajo y las instituciones de la comunidad, hasta terrenos de estudio disciplinarios y profesionales específicos”. Los campos se refieren a contextos que son vistos aquí como una forma predecible de interacción social; se refieren al contenido, los temas y el uso del lenguaje que se encuentran de modo consistente dentro de esos contextos.

Esa caracterización del discurso y de los campos sociales se asemeja a la relación de los géneros con los dominios descritos por los especialistas en cultura escrita, ya que ambos procuran conectar textos (orales o escritos) con contextos (dominios, ámbitos o esferas sociales). En general, varios autores coinciden en que el género se refiere a tipos de texto reconocibles. En la literatura esto ha significado, tradicionalmente, novelas, historias, obras de teatro y otros. En la década de 1960, con el surgimiento del interés por la cultura popular, la noción se amplió para incluir cine, música, danza, arte iconográfico y ficción popular (Blommaert, 2005; Kress, 2003). En la actualidad, los géneros comprenden también usos más cotidianos de la lectura y la escritura, como diarios personales, libros de cuentas, volantes, *graffiti*, entre otros (Kalman, 2001).

De manera análoga al uso que hace Luke de *campo/discurso*, *géneros/dominios* se refiere a ciertos tipos de texto en ciertos ámbitos. Sin embargo, esto no implica que el género sea un concepto en torno al cual no se debate actualmente; para algunos autores, el énfasis está en las “características formales que hacen que un evento comunicativo determinado sea reconocible como caso de un tipo” (Blommaert, 2005, p. 43). Para otros, no obstante, la acción social es el punto de partida para comprender el género. Kress (2003, p. 85) escribe: “el punto significativo es que las acciones sociales dan forma al texto que resulta de las mismas. Si las acciones son relativamente estables y persistentes, las formas textuales llegarán a ser relativamente estables y persistentes. En ese momento, además, se hace aparente la convención... y también en ese momento la convención se hace significativa, ya que se vuelve esencial para tomar en cuenta qué convenciones actúan en ese dominio de la práctica.”

dado a obtener sus documentos de viaje, incluidas las codiciadas visas para entrar a ese país.

Ese ejemplo comienza a ilustrar cómo la escritura es parte de una historia vigente, incluso cuando se lee y se escribe en una iglesia en la cual el uso de la cultura escrita se inserta en el dominio de la religión, y el contexto es una combinación tanto de lo sagrado como de lo profano, de las preocupaciones familiares y de las instituciones poderosas (Alcock y Osborne,

En este capítulo el término género se emplea como sinónimo de formas de texto reconocibles producidas por medio de la acción social. Es un lugar en el cual las relaciones de poder y el conocimiento cultural se codifican (Blommaert, 2005). El discurso viene envuelto en género: el significado y la forma son inseparables.

UN MARCO PARA ANALIZAR LAS CARTAS A SAN ANTONIO

Varios años atrás algunos sociolingüistas como Gumperz (1984), Gumperz y Hymes (1986), Duranti y Goodwin (1992) y Saviile-Troike (1982) proporcionaron elementos sustanciales para comprender cómo se desenvuelve el habla en el contexto de la interacción social. Definen el contexto en términos de la situación de uso, de la dinámica interactiva que se produce entre los participantes en un evento comunicativo dado. Gumperz (1984; Gumperz y Hymes, 1986) señala cuidadosamente que los eventos comunicativos siempre tienen lugar en espacios plenos de significados sociales y culturales: cada hablante o lector/escritor aporta su visión del mundo, sus prácticas de lenguaje, historia y experiencia junto con los demás participantes de un determinado evento comunicativo. Gumperz plantea que el contexto es la intersección de dinámicas de interacción situada específicamente dentro de los procesos sociales, históricos, culturales y económicos relevantes.

Desde un punto de vista sociolingüístico “los participantes tratan en forma selectiva el flujo de actividad (habla, movimiento, etc.) de los demás. Lo que quiere decir que cada hablante elige entre los comportamientos de los otros y construye lo que es focal y lo que es trasfondo. La labor del analista consiste en delinear esto” (Duranti y Goodwin, 1992, p. 3). No obstante, en este proyecto los datos con los que contamos no son hablados, sino textos escritos como resultado de prácticas comunicativas situadas en eventos que muy probablemente pudieron involucrar el habla: en el restaurante, ocurre cuando se escribe o antes, ya fuese en relación con acudir al Rincón de las Solteronas o para charlar sobre él en un contexto religioso. El hecho de que existan por lo menos dos sitios web dedicados a ese espacio en particular y que el sitio temático del restaurante haya sido nombrado como una capilla en la prensa local, sugiere que frecuentemente se comenta acerca del Rincón y que puede ser un tema de conversación previo a los momentos en los que se escriben las cartas.⁵ Quienes escriben tienen a la mano la multitud de cartas que aparecen en los volúmenes que allí se exhiben, además de contar con el entorno iconográfico, el restaurante, las mesas puestas y decoradas, así como lo que cada uno de ellos aporta a ese evento de cultura escrita, de modo similar a lo que más arriba observa Gumperz.

⁵ <<http://www.terra.com/mujer/articulo/html/hof20690.htm>>; <<http://ponle-una-vela-a-san-antonio.barriososamo.com/blog/san-antonio/2007/11/03/el-rinc-n-de-las-Solteronas>>.



Figura 4. Iconografía sagrada y profana en el Rincón de las Solteronas.

Lo anterior, a su vez, requiere una postura metodológica para examinar las cartas: ¿cuáles son los aspectos que deben considerarse pertinentes y relevantes para ese propósito? Muchas de las cartas son textos persuasivos; el intento, por parte de la devota, de convencer al santo de que le conceda su deseo o de que interceda por ella ante poderes más altos aunque se expresan en términos como “Dios”, “Jesucristo nuestro señor”, “el niño Jesús”. Sin embargo, las cartas distan mucho de ser homogéneas; algunas son textos piadosos parecidos a oraciones, pero también muchas incluyen múltiples tipos de texto mezclados, superpuestos y traslapados (Blommaert, 2005) en torno al propósito de persuasión: podemos encontrar un uso inteligente de anuncios, versos, narrativa y representaciones multimodales que incluyen fotos, dibujos, estampitas religiosas, “milagritos” y otros objetos pegados en los libros de actas.

A juzgar por la descripción de los ex votos de Real de Catorce y de las cartas a San Antonio, parece que no hay un entorno social establecido: parte de lo que hacen los escritores (e ilustradores) consiste en diseñar el entorno social a fin de construir el género. Un aspecto importante del entorno social en el que se escriben estas misivas lo conforman la iconografía y los muchos objetos materiales que hay en exhibición y que crean el ambiente particular del Rincón de las Solteronas. Bartlett y Holland (citado por Heath y Street, 2008), proponen analizar el espacio en el que se produce cultura escrita, señalando que los lectores y los escritores interpretan y significan los artefactos y las actividades que intervienen:

Se invocan, animan, refutan mundos figurados, y se los pone en acción por medio de artefactos, actividades e identidades en práctica. Los mundos culturales se figuran continuamente en la práctica mediante el uso de artefactos culturales... Estos objetos se construyen como parte de actividades reconocidas y en relación con ellas. Los artefactos significativos para el mundo figurado de la cultura escrita pueden incluir pizarrones o libros de texto (en el salón de clases), escalas de valoración de la lectura, señalamientos carreteros o ceremonias de firma (en el espacio público). Esos artefactos "abren" mundos figurados; son los medios por los cuales los mundos figurados se evocan, crecen individualmente y se desarrollan en forma colectiva (pp. 7-8).

La descripción que hacen Bartlett y Holland de los objetos culturales que constituyen nuestros escenarios cotidianos como parte de la ubicación de prácticas de cultura escrita proporciona una vía conceptual para comprender las conexiones que existen entre la dimensión fenomenológica cara a cara de los eventos de cultura escrita y sus conexiones con mundos sociales más amplios. Un análisis de la cultura escrita como práctica social requiere comprender las mediaciones y los vínculos que hay entre lo que podemos observar directamente y lo que es subyacente, como las relaciones sociales, culturales, económicas e históricas (Heath, 1983; Street, 1984). Desde este punto de vista, hay una pregunta que adquiere importancia para este trabajo: de todas las pistas contextuales de las que dispone el escritor, ¿cuáles construye como focales, cuáles se convierten en trasfondo y cuáles, simplemente, se ignoran?

En el análisis de los documentos escritos hay una tendencia a destacar los aspectos lingüísticos y de género de los textos (estructura, diagramación, ortografía, sintaxis y lexis, por ejemplo), por encima de la materialización de relaciones sociales que se presentan en cualquier entorno dado. Para pensar cómo diseñan los escritores su dominio social, cabría preguntar: ¿Qué relaciones sociales se materializan a través de las cartas? ¿Cómo se representan las identidades? ¿Qué pistas multimodales se toman en cuenta? Lo que sigue es un análisis preliminar de cómo responden los escritores al contexto simbólico en el cual tuvo lugar su escritura. Para ello, es necesario observar más de cerca el entorno iconográfico y los artefactos, primero, para después ver algunas de las cartas.⁶

EL ENTORNO ICONOGRÁFICO

El Rincón de las Solteronas se ubica en la parte posterior del salón. Mide aproximadamente doce por doce metros, lo bastante grande como para que quepan có-

⁶ Dado el tamaño del *corpus* (4321 textos seleccionados de cuatro volúmenes y del trabajo de campo), estamos en el proceso de examinar las cartas en Atlas.ti, una base de datos especializada para la investigación cualitativa que facilita la búsqueda entre los datos, la redacción de memos y el desarrollo de categorías analíticas.

modamente seis mesas grandes para seis personas cada una. Está separado del resto del restaurante por un barandal de madera y se crea una entrada con un armario en miniatura decorado y pintado a mano, y con una figura de San Antonio. Los tres muros que rodean la zona de las mesas están literalmente cubiertos de objetos diversos: pinturas, cruces, estampitas religiosas, figurillas de todos los tamaños y formas que cuelgan de cabeza, velas, revistas, ex votos, *collages* y así sucesivamente. Hay más de quinientas figurillas de San Antonio de distintas calidades y materiales. Según la propietaria del lugar, muchas de ellas le fueron obsequiadas al restaurante por sus clientes. Los dueños encargaron a artesanos y artistas locales la creación de algunas de las mejores figuras, pinturas y *collages* de San Antonio, con ellas cubrieron las paredes con obras de arte y artesanías que están a la venta. Crearon ese espacio deliberadamente, con la intención de aprovechar la cultura católica de profundo arraigo en México y las tradiciones populares; en armonía con el resto del establecimiento.

Hay una diversidad de objetos en exhibición. Los materiales visuales, estatuillas, cartas, fotos y demás parecen estar colocados al azar sobre una superficie apiñada y densamente decorada. La mayoría de las imágenes y las figuras se relacionan directamente con San Antonio, aunque hay varios objetos misceláneos, como el retrato antiguo de una muchacha que parece estar allí debido a su tono romántico, un llavero con la foto de una pareja de jóvenes, un medallón dorado y algunos otros.

No obstante, una mirada más atenta revela que no todos estos artefactos son de naturaleza religiosa y que hay una sagaz mezcla de lo sagrado y lo profano. Por un lado, se exhiben piezas y artefactos realmente bellos, de la mejor calidad. Los clientes han enriquecido esa colección aportando testimonios de su creación personal, como el que aparece en la figura 5, que combina una foto y un texto escrito.⁷

Pero también hay piezas cómicas y con insinuaciones sexuales, aunque a primera vista parezcan apropiadas para un entorno religioso. Compárese por ejemplo el pri-

Figura 5. Un texto piadoso. "San Antonio, venimos a darte las gracias por el milagro de este amor que Dios y tú nos han regalado. El 18 de julio de 2002 te pedí un milagro que hoy es una maravillosa realidad. Ayúdanos para que nuestro amor sea para toda la vida y nuestro matrimonio base sólida de un hogar cristiano. Olga Sigüenza y Justin Coakley."



⁷ Las transcripciones reproducen los textos originales y conservan la ortografía y terminología de los mismos.

Figura 6. Una rogatoria seria. "Ho glorioso San Antonio te lo pido de corazón que me mandes un compañero lo mas pronto pocible ya que tengo mis añitos y no quiero quedarme solterona Caro."



Figura 7. "Señor San Antonio haz que el desgraciado de Manuel regrese y en la noche me haga muy feliz y oiga otras quejas qu no sean chillidos del niño."

mer ex voto (figura 6), con el segundo (figura 7). El primer ex voto es una rogatoria seria a San Antonio, al que se representa de cabeza en un buró o mesa de noche. Está rodeado por un aura y parece flotar en el aire. En el muro se observa el retrato de una monja y se ve a la mujer que hace la petición, en ropa de dormir, sentada en la cama, debajo de un dosel, orando. El texto escrito es piadoso, se refiere con deferencia al santo como glorioso y usa el corazón, ideograma católico frecuente, en la frase "lo pido de corazón", que simboliza amor, el centro del conocimiento espiritual y de la felicidad; en el simbolismo católico el corazón va acompañado frecuentemente por una azucena, una cruz o una corona (Cirlot, 1997). Al término de

su plegaria la autora le ofrece una buena razón a San Antonio para que le ayude. Su estrategia de convencimiento consiste simplemente en afirmar que no quiere quedarse soltera por el resto de su vida. En su plegaria pone el corazón como mediador entre su ser mortal y el santo glorioso.

El segundo, en cambio, no es tan piadoso. En su rogativa, la escritora apela al santo en relación con cuestiones carnales en un lenguaje directo y terrenal, muy diferente de las referencias al corazón espiritual del ejemplo previo. Primero se refiere a Manuel como un “desgraciado”. Segundo, es una mujer a la que abandonaron con un niño y tercero, es evidente que pide la intervención del santo para que regrese su amante, no el padre de la criatura (aunque sea la misma persona). Su texto no es tanto una plegaria como una lista de exigencias, escritas en imperativo: “haz que Manuel regrese, haz que en la noche me haga muy feliz y haz que los chillidos no sean los del niño”.

Estos ejemplos de textos, reverentes y satíricos, se exhiben lado a lado en los muros que rodean el espacio. Su contenido y su lenguaje transforman los géneros: ambos parecen ser ex votos pero el segundo lo es sólo por su materialidad, ya que el lenguaje y los significados representados son una parodia de esa expresión tradicional de piedad, gratitud y fe. El propósito de uno es sagrado y el del otro, terreno y carnal.

Alrededor de la habitación coexiste la combinación de lo sagrado y lo profano: rosarios, crucifijos, velas en el altar de la repisa de la chimenea, novenas, estampitas religiosas, un tablero de avisos y una vitrina para ofrendas, yuxtapuestas con un buzón para “las desesperadas”, una barra de jabón de San Antonio, ex votos ilustrados que ruegan por un hombre que les haga “cositas”, ejemplares de la revista *Confidencias* llenos de anuncios personales y representaciones humorísticas de San Antonio al revés, una de las cuales lo muestra con el hábito en la cabeza y la ropa interior a la vista.

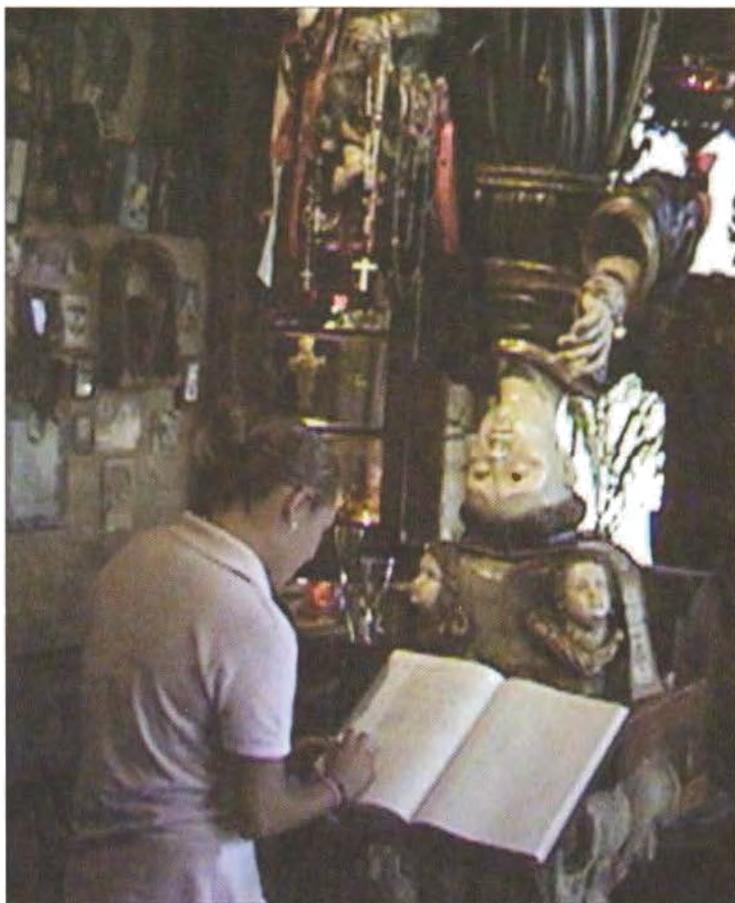
QUERIDO SAN ANTONIO: MÁNDAME ALGUNOS MODELOS NUEVOS

Igual que el espacio en el cual se erige el atril, las cartas contenidas en los libros de actas son heterogéneas y diversas. Aparte de algunas de las diferencias obvias en lo que se refiere a letra, convenciones ortográficas, dibujos y demás, los textos mismos van de lo piadoso y sagrado a lo sumamente profano, de lo más serio a lo más hilarante. Leer una carta tras otra es al mismo tiempo tedioso y fascinante (Alber-Llorca, 1997). Hay múltiples elementos repetitivos y de fórmula, pero también hay algunas cartas que se destacan entre las demás.

Una de las preguntas que me planteé al leer los textos es quiénes son los posibles destinatarios. A diferencia de las cartas convencionales que se envían por correo, éstas no van a ningún lado. En principio se las escriben a San Antonio, un ser invisible, o a su representación silenciosa e inanimada. Keane (1997, p. 48) señala que esto plantea una serie de preguntas pragmáticas para el escritor: “¿Por qué medios



Lo piadoso y lo popular en el espacio iconográfico. © Judith Kalman.



Escribiendo una carta a San Antonio en el libro de actas. © Judith Kalman.

y de qué manera podemos hablar con interlocutores invisibles? ¿Cómo podemos hacer que respondan?” La conversación hablada asume la presencia de un otro cooperativo, que comparte los supuestos acerca de cómo funciona la conversación, que participa, pero “las premisas que cuentan como contexto relativo del ‘aquí’ y el ‘ahora’ en las situaciones de plegaría y de solicitudes escritas quedan canceladas” (Howell, en Keane, 1997, p. 50). En las cartas a San Antonio hay evidencias de que las autoras las dirigieron a más de un lector potencial; son cartas que constituyen rogativas religiosas, pero que al mismo tiempo incluyen información personal, como dirección, un número de teléfono o una dirección de correo electrónico, de manera que lectores más terrenales puedan comunicarse con la remitente. Por ejemplo:

San Antonio te pido con el corazón en la mano le mandes un buen hombre que creas la meresca es todo cuanto te pido espero me escuches una madre desesperada. (Dirección completa.)

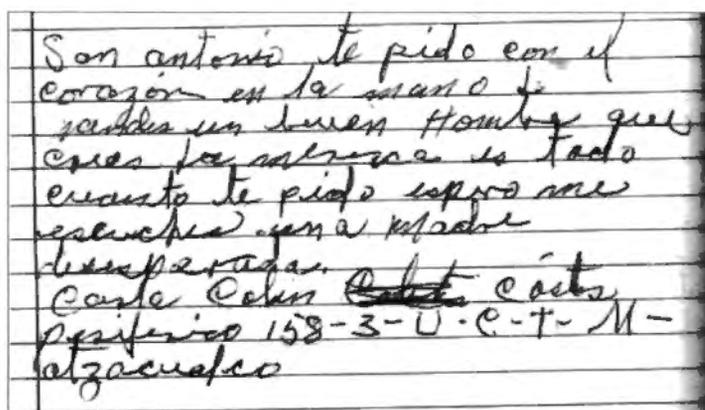


Figura 8. Carta con información personal.

El ruego de la autora es por su hija, no por sí misma, y la inclusión de su domicilio puede responder al conocimiento previo sobre cuáles son las partes de una carta o bien, puede ser una indicación para que futuros lectores sepan dónde encontrarla. Muchas otras escritoras dejan el número de teléfono, el del celular o la dirección de correo electrónico; también hay quienes escriben notas en otros mensajes pidiendo el número telefónico de quien los redactó.

Los próximos párrafos dan idea de la diversidad de géneros textuales que se encuentran en el conjunto de cartas; las que se incluyen aquí son sólo unos cuantos ejemplos de la variedad de textos escritos por los visitantes del Rincón de las Solteronas. En teoría, escribirle a un santo correspondería al dominio de las prácticas religiosas, pero en vista de la complejidad del espacio simbólico y sus propias relaciones con él, los escritores parecen hacer una selección entre el gran despliegue de artefactos exhibidos y sus significados. He clasificado tentativamente las

cartas en “piadosas”, “comerciales”, “avisos oportunos”⁸ e “híbridas”, aunque estas categorías se traslapan y es probable que la investigación ulterior implique nuevas clasificaciones.

TEXTOS PIADOSOS

San Antonio, Sólo Dios y yo conocemos mi camino. Te suplico intercedas ante Él para brindarme la oportunidad de conocer y disfrutar un amor compartido, maduro y total con el hombre que deseo y necesito. Alguien tan bello que me ayude a descubrir la belleza que llevo dentro y tan fuerte que sea capaz de defenderme de todo y de todos, incluso de mí misma (im. 119).

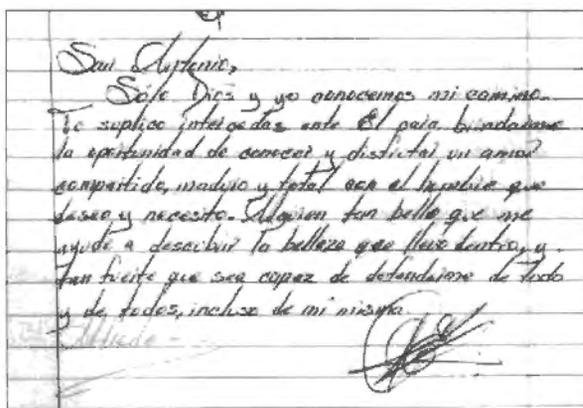


Figura 9. Un texto piadoso.

Este primer ejemplo muestra un texto escrito dentro del género de la plegaria; es una solicitud seria y convincente al santo, pidiendo su intercesión directa ante Dios para determinar el destino de quien la escribe. Su ruego está en armonía con muchos de los objetos y textos religiosos en exhibición: cartas de agradecimiento al santo por un matrimonio reciente, peticiones de bendición a San Antonio, crucifijos, rosarios y las imágenes más solemnes. Para esta escritora su carta es algo serio; se ubica horizontalmente en la página y presenta una estructura del texto común a muchas misivas de este tipo, que consiste en un inicio, una petición de intercesión al santo y una explicación de lo que se desea en el amor: belleza, protección y reciprocidad. A partir de esta carta es posible

⁸ “Aviso Oportuno” es el título de la sección de anuncios clasificados en un diario mexicano de circulación nacional. Este nombre ha pasado a ser la forma popular de llamar a dicha sección en todos los periódicos.

identificar a la escritora como miembro de la iglesia e inferir su deferencia hacia las formas y creencias institucionales. Expresa su fe en términos reconocibles como “religiosos”: su destino está en manos de Dios, el santo es visto como un intercesor poderoso, emplea una E mayúscula para referirse a Él cuando utiliza un pronombre para mencionar a Dios. A diferencia de otras cartas, ésta es un ruego, más que una exigencia, está escrita en modo subjuntivo (no en imperativo), lo que vuelve tentativa la solicitud y reconoce implícitamente la importancia de apelar a la voluntad del santo.

CARTAS COMERCIALES/“OFICIALES”

Fulano de Tal 39 años

3932 Alamo St. #106

San Rafael California 94901 U. S. A

A quien corresponda,

Por medio de la presente me gustaría entablar comunicación con fines matrimoniales a corto plazo con dama de 25-34 años que quiera vivir en los Estados Unidos...

Esta carta es directa y formal, pero no religiosa. El autor hace una bien meditada oferta a una lectora de sexo femenino, afirmando que desea entrar en comunicación con una mujer interesada en casarse. Ocupa toda una página para describirse a sí mismo en términos de las virtudes que podría ofrecer como marido, así como lo que le gustaría hallar en una esposa. Parece dirigirse a las potenciales lectoras del volumen, más que al santo mismo, y cabe señalar que esta invitación al matrimonio está escrita en el contexto de un altar para el “santo de los casamientos”. El escritor incluye su edad y su domicilio personal, y da inicio a la carta como si fuese correspondencia comercial, usando fórmulas reiteradas: “A quien corresponda” y “Por medio de la presente”. Coloca su dirección en el ángulo superior derecho de la carta, como suele hacerse en la correspondencia formal.

No hay indicación alguna de sus convicciones religiosas ni mención de San Antonio, ni siquiera en el inicio. El autor parece interpretar la oportunidad de escribir en el libro como un servicio de citas, más que como una situación para rezar o comunicarse con San Antonio. Lo anterior se puede atribuir a que en la icono-

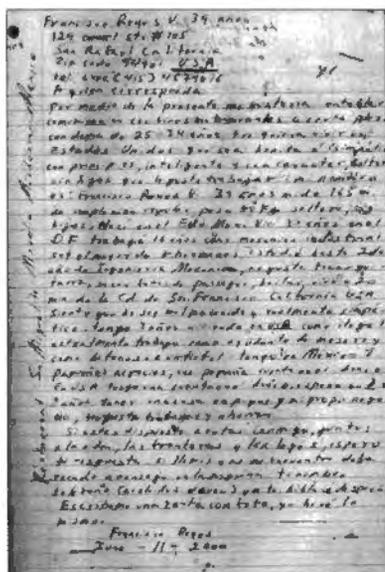


Figura 10. Una carta comercial.

grafía que se muestra en ese espacio hay más de una docena de fotos de novios en sus bodas o de parejas. Desde donde se ubica el atril, las imágenes son fáciles de interpretar; mientras que los mensajes manuscritos resultan difíciles de leer. La mayoría de ellos se ubican en la pared que se encuentra a la izquierda del atril. En el momento de elaborar este trabajo, la única evidencia escrita de su ubicación es una línea vertical a lo largo del margen izquierdo que dice "Restaurante San Miguelito, Morelia, Michoacán", en la que el autor anota su ubicación exacta. Escribe una nota biográfica muy breve en la que explica que nació en un pueblito del estado de México y emigró a la capital del país, donde vivió y trabajó durante treinta años. Es el mayor de ocho hermanos, fue dos años a la universidad y de momento es trabajador indocumentado en Estados Unidos. Esto implica que, por lo menos dos veces en su vida, se ha mudado por razones económicas. Mientras en México era un trabajador capacitado que laboraba como mecánico industrial, en Estados Unidos es garrotero en un restaurante y portero de un hotel. Se pinta a sí mismo como de buen ver, muy trabajador, ahorrativo y simpático. Reconoce que su situación legal en Estados Unidos es precaria e invita a responder a una lectora potencial diciendo: "si está dispuesta a cambiar de vida conmigo, de ley, de frontera política, quedo en espera de su respuesta". Aunque su postura frente a las fronteras y las leyes de migración

es desafiante, se muestra respetuoso ante la institución del matrimonio. Al final de la carta firma con su nombre e inmediatamente debajo escribe la fecha en inglés (June 11, 2000).

El autor indica un dato importante que ayuda a ubicar su vida en un contexto y una línea temporal más amplios: en 2000 tenía 39 años, lo que significa que había nacido en 1961. Fue niño en una época de gran migración rural-urbana en México; los campesinos abandonaban los pueblos para encontrar trabajo en las ciudades. La capital era el principal destino para la migración económica de este tipo. Para mediados de los noventa la migración interna fue remplazada por un pico de migración a Estados Unidos, y Tijuana y toda la frontera norte se convirtieron en una de las regiones de más rápido crecimiento de México. A partir de este texto es posible ubicar su vida en esta tendencia económica.

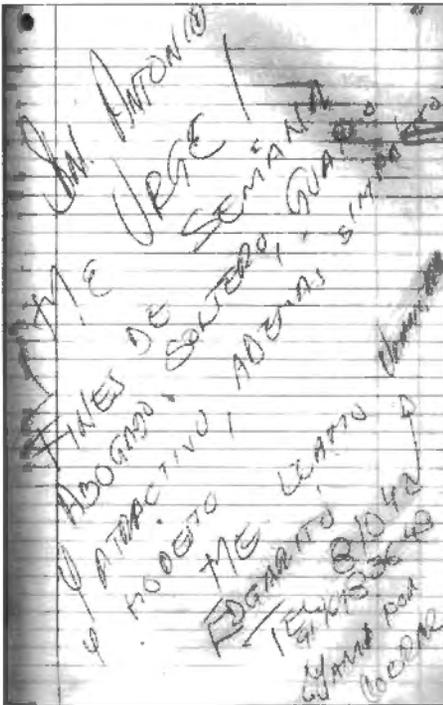


Figura 11. Aviso.

AVISO OPORTUNO

San Antonio ¡ME URGE! Fines de semana Abogado soltero, guapo y atractivo, además simpático y modesto. Me llamo Edgarito Tel... Uriangato llama por cobrar. Número de teléfono.

En este ejemplo el autor escribe diagonalmente a todo lo ancho de la página, con grandes letras, en su mayoría mayúsculas. Este tipo de entrada no sólo no es religiosa, sino que tampoco es seria o formal. En esta ocasión quien escribe es un hombre y utiliza el formato y el lenguaje de un anuncio, enumera atributos personales, deja un número de teléfono e indica que las lectoras le hablen por cobrar. Sólo el principio, la inserción de “San Antonio”, identifica el texto como una carta a un santo, en armonía con la ubicación real en la que tuvo lugar la escritura. El texto en sí mismo es divertido e irónico; el redactor comienza por declarar “¡Me urge!” y luego se describe en términos halagüeños y graciosos. En el Rincón hay ciertos elementos que el autor pudo haber usado para producir este texto: los ex votos satíricos, las revistas *Confidencias*, un anuncio enmarcado titulado “Compro marido” (figura 12), presuntamente escrito por la ganadora de la lotería nacional. Este anuncio continúa, para afirmar: “joven de 27 a 35 años, guapo, bueno y dispuesto a hacerme feliz en una relación seria. Por dinero, no hay problema. Soy totalmente... ¡Rica!”.⁹

En el caso que examinamos, el redactor ha creado lo que parece una parodia de una plegaria a San Antonio. Contiene los mismos elementos que se describen en el ejemplo de la carta piadosa (véase arriba), pero representa una transformación del género. Una parodia es una burla de un estilo, género o tópico que suele tratarse con solemnidad y representa un ejemplo claro de intertextualidad (Bernstein, 2004). Una de las cuestiones que plantea su uso es la referencia implícita del objeto del que se está burlando. ¿Se trata del tipo de texto (plegaria escrita) o de las prácticas y creencias subyacentes al mismo? La parodia marca distancia y divergencia entre el autor y el género original: quien escribió esta carta no tenía inconveniente en burlarse de las oraciones a un santo. Parece ridiculizar la santidad de San Antonio y emplea una forma textual —el anuncio— para contradecir la idea de plegaria o rogatoria. El enlistado de sus características y frases tales como “¡Me urge!”, “Fines de semana”, insinúan que su interés consiste más en encuentros casuales que en la institución del matrimonio o en “un amor tan maravilloso” como



Figura 12. Anuncio.

⁹ La última frase es una parodia de la campaña publicitaria de una conocida tienda departamental de la ciudad de México.

el que se menciona en las dos primeras cartas. No es posible afirmar con certeza si esta carta es producto de una persona no religiosa: el entorno del restaurante y las muchas pistas satíricas promueven sin duda este tipo de respuesta tanto como las más piadosas. Sin embargo, sugiere que la relación del redactor con la religión —o más específicamente, con la veneración de los santos— difiere de la de quien escribió la primera carta.

HÍBRIDOS

Hay muchas muestras que constituyen híbridos de los ejemplos previos, como los siguientes:

San Antonio: Yo te pido que intercedas por mi para que si es tu voluntad ya mi novio se anime, pero solo si me trata bien y que me ame mucho y que nunca me pinte el cuerno, que me respete y se case conmigo, y si mi novio no es el ideal, me mandes al que realmente es. Cualidades: Tierno, romántico, guapo, trabajador, sincero, fiel, noble, simpático, con dinero, bueno, y que este bueno, y que me ame mucho y que no ronque y que yo sea lo máximo para él. Pero ya contestame

Gracias

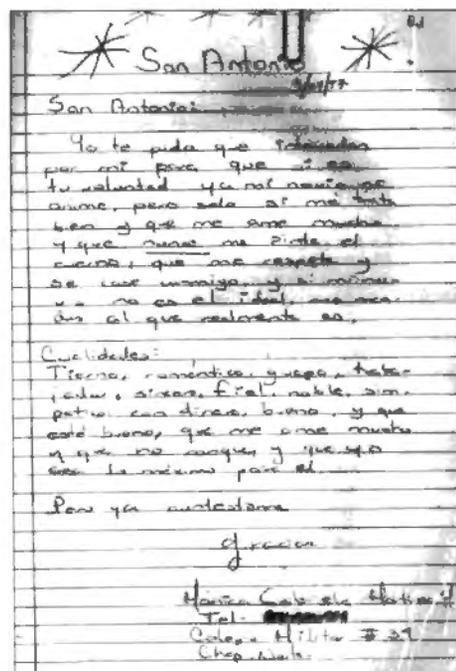


Figura 13. Ejemplo de un texto híbrido.

Este texto es mucho más complejo que los anteriores. El inicio tiene claras características de lenguaje religioso, que permiten que el lector identifique a la autora como devota del santo, es posible reconocerla como una de sus fieles que le pide al santo que abogue por ella. La petición inicial es clara: quiere casarse con su novio, pero sólo si el santo piensa que él es adecuado para ella, lo que es señal de deferencia a la voluntad divina. Si el santo no considera que sea el hombre apropiado, le solicita uno que sea “Tierno, romántico, guapo, trabajador, sincero, fiel”, como si fuese una lista o un anuncio de periódico similar a la parodia. La redactora trata de convencer y complacer a San Antonio, dota de los atributos humanos de la volición y la agencia a un ser invisible o un objeto inanimado, y posiciona al santo como su oyente, pues le pide a cambio una señal.

El lenguaje fluctúa desde lo solemne: “te pido que intercedas... si es tu voluntad” a lo coloquial: “que no me pinte el cuerno”; desde lo esperanzado (“y si mi novio no es el ideal, me mandes al que realmente es”) a lo exigente (“Pero ya contéstame”); desde lo romántico (“que me ame mucho”) a lo cómico (“y que no ronque”). En cada movimiento la escritora se relocaliza frente al santo: de una posición de deferencia a una de negociación y a otra de exigencia. Se ha señalado que:

los medios por los cuales los seres humanos se comunican con los invisibles suelen reflejar supuestos subyacentes acerca de la naturaleza de tales seres, del sujeto humano y de las relaciones sociales que hay entre ellos. En algunas tradiciones las plegarias se conforman por la deferencia humana hacia los seres a los que se las dirige (Robson, 1994, citado en Keane, 1997); otros, como los *zuñi*, “no se humillan ante lo sobrenatural sino que negocian con ello” (Bunzel, 1932b, p. 618, citado en Keane, 1997).

Esta escritora revela una idea de un San Antonio poderoso, con la facultad divina de interactuar con Dios, capaz de configurar su destino, como un ser espiritual bueno con la habilidad de hacer que se cumpla su deseo —algo parecido a las cartas que los niños le escriben a Santa Claus— y, al mismo tiempo, como un subordinado, alguien a quien ella puede darle órdenes.

Este texto brinda una visión compleja de una mujer urbana que vive en el México contemporáneo. En un país en el cual más del 90 por ciento de la población es católica, no resulta sorprendente que la mujer muestre cierto grado de deferencia y respeto hacia la iglesia y sus prácticas discursivas. Esto queda claro en las primeras líneas, y su representación de la institución del matrimonio dentro de este contexto religioso se basa en el amor y el respeto. Al mismo tiempo, se muestra hostil a ciertas tendencias sociales, no parece estar dispuesta a someterse a un futuro esposo y, desde luego, tampoco a tolerar situaciones desfavorables. Las mujeres de México que se han visto limitadas tradicionalmente a las esferas domésticas y subordinadas a la voluntad de su marido no hacen afirmaciones como las que se encuentran en esta misiva, y “las mujeres decentes” no hablan de un hombre que sea “bueno, que esté bueno”. En este caso las palabras que escoge la redactora están en el límite de lo ordinario y lo impropio. Desde este punto de vista sus deseos están lejos de los de la escritora de la primera carta, y de los valores asociados con el amor y el matrimonio en el discurso católico. La autora puede reconocerse como católica en el sentido tradicional pero, al mismo tiempo, contemporánea en su contexto. Es asertiva, exigente y decidida.

Su carta no puede asignarse o identificarse con un género único; lo que tenemos, de hecho, es la presencia de varios géneros al mismo tiempo. No obstante, el texto es más que la suma de sus tres partes; el traslape de los tipos de texto (plegaria, anuncio, exigencia) y los cambios de lo piadoso a lo jovial a lo irreverente, crean un texto complejo que responde a un contexto complejo. Aún queda por preguntarse cómo su presencia simultánea altera el significado. La redactora ha respondido a una colección de artefactos y simbolizaciones gráficas que están a la mano, y su carta

a San Antonio es al mismo tiempo una representación de dónde se ubica ella en el mundo, de su relación con diversas instituciones y del cambiante lugar de la mujer en las esferas sociales del México urbano. La manera en la que se posiciona en el texto es en parte una respuesta al contexto y, más específicamente, su respuesta al contexto es resultado de la manera en que se ubica en el mundo; en síntesis, puede escribir su texto porque así es como se ve a sí misma. Su identidad, tal como se retrata en la carta, es explicable en la medida en que está social, histórica y culturalmente situada en un mundo cambiante.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA ACERCA DE GÉNEROS DE TEXTO, DOMINIOS Y CONTEXTOS

El entorno en el cual los redactores dejan sus peticiones a San Antonio es rico en textos, imágenes y artefactos. En ese espacio específico están presentes múltiples culturas escritas, usos de lectura y escritura que “varían de acuerdo con el tiempo y el espacio, pero también se disputan en relaciones de poder” y arreglos institucionales (Street, 2003, p. 77). En sus cartas expresan su relación social con el santo y con otros, como se señaló antes. También hay ejemplos claros de representación multimodal. De acuerdo con Bezemer y Kress (2008), un modo es “un recurso social y culturalmente reconfigurado para crear significado”. En el Rincón de las Solteronas la imagen, la escritura y la diagramación están todas presentes y los participantes pueden involucrarse además en interacción verbal con otros asistentes de su mesa o en situaciones previas a su llegada.

Los elementos enunciados coinciden con lo que Barton y Hamilton (1998) llaman los “eventos observables” o “eventos letrados” en el sentido de Heath (1983), y cada carta escrita a San Antonio podría describirse de acuerdo con la definición clásica de “práctica” de Scribner y Cole (1981), la habilidad, la tecnología y el conocimiento social necesarios para leer y escribir en un contexto específico, aunque Street sostiene que es una definición de práctica restringida. No obstante, también en la noción de práctica reside la idea de lo interpretable, aquellos aspectos de participación en eventos comunicativos a los que los sociolingüistas se han referido como significados sociales y culturales aportados por los hablantes/oyentes y los lectores/escribientes. Define Street, ampliando a Scribner y Cole, así como a Heath, las diferencias entre los “eventos” y las “prácticas”, donde utiliza:

prácticas de cultura escrita como un concepto más amplio, llevado a un nivel más alto de abstracción y que se refiere tanto a comportamientos como a conceptualizaciones relacionados con el uso de la lectura y/o la escritura. Las prácticas de cultura escrita no sólo incorporan “eventos de cultura escrita” como ocasiones empíricas en las cuales el alfabetismo es integral, sino también “modelos populares” de esos eventos y las preconcepciones ideológicas que los sustentan (Street, 1993, p. 61).

De modo que, apelando a estas interpretaciones y también a las nociones de modalidad de Kress, ahora tomamos nota de la ubicación y de la posición del escritor que observa el Rincón de las Solteronas. Al parecer, todos los que escribieron las cartas se pararon en el mismo lugar y frente al mismo atril mientras redactaban sus peticiones. ¿O no?

¿Cómo explicamos la gran diversidad de respuestas a lo que parece ser un mismo lugar? Dicho de otro modo, ¿cómo explicamos las respuestas que parecen estar fuera de lugar? Las claras diferencias en términos de géneros entre los textos de las figuras 9, 10 y 11, y lo híbrido del texto de la figura 12, nos hacen cuestionar si realmente se redactaron en el mismo sitio. Es obvio que así fue en términos de su ubicación física, pero en los de su geografía simbólica, no resulta tan claro. ¿Dónde se sitúan estas prácticas? ¿Están en un espacio sagrado, se ubican en una empresa comercial, se piensa que el Rincón de las Solteronas es un servicio de citas?

En vista del conjunto de posibles primeros planos, resulta que no hay uno sino varios ámbitos e ideologías potencialmente presentes, y por consiguiente distintas maneras apropiadas de responder: el dominio de la religión, del entretenimiento, del romance y el amor, y del matrimonio. El contexto no está determinado de modo exclusivo por el entorno físico; es una construcción que llevan a cabo los redactores: es el resultado del significado que les dan a los artefactos y textos —orales y escritos— que los rodean cuando escriben y las relaciones sociales vinculadas a ellos. Esto significa que una parte importante de ser letrado consiste en ser capaz de construir un dominio, en saber dónde se está parado, por así decirlo. En este pequeño espacio hay ideologías contrastantes acerca de la sexualidad, los roles de género y las creencias religiosas. Todos estos elementos son parte de un contexto *multidominio* y *multimodal*, y está lleno de múltiples prácticas de lenguaje y cultura escrita.

La escritora del último ejemplo tiene la tarea de construir un contexto para sí misma por medio de un proceso de selección, separando algunos de los significados semióticos, ideologías y dominios presentes en el entorno de otros, y desarrollando coherencia para los elementos escogidos. Antes de tomar decisiones respecto al texto mismo (o como una parte de ellas), hay que ocuparse de la cuestión de articular un dominio. Los resultados de este proceso son textos como los que se analizan en este capítulo, en línea con ciertos discursos y prácticas, y en algunos casos escritos híbridos que responden a más de un dominio, lo que sugiere que el redactor puede abarcar, de hecho, dos o más campos sociales cuando compone su carta. El texto no puede asignarse a ningún género específico, pues tiene características de por lo menos tres: una solicitud convincente, un aviso oportuno, una carta. Al observar el texto híbrido que vimos antes (figura 12), ¿a qué dominio parece pertenecer? Si “el dominio de práctica resulta claro a partir del contenido/tipo de documento y es identificable por el texto que lo acompaña” (Barton, Hamilton, e Ivanic, 1998, p. 31), ¿podríamos decir sin temor a errar que el texto *a* (la plegaria de la figura 9) corresponde a un dominio religioso, el texto *b* (la carta formal de la figura 10) a un dominio burocrático y el *c* (el aviso de la figura 11) a un dominio comercial? ¿Y qué ocurre con el texto *d* (el híbrido de la figura 13), que es una combinación

de un texto persuasivo, anuncio e irreverente lista de demandas? ¿A qué dominio pertenece?

La primera mitad de la carta *d* parece sugerir una misiva piadosa, y pone a su autora en el mismo lugar simbólico que a la que escribió la carta *a*; en ambos casos las redactoras le piden a San Antonio amor y matrimonio, pero reconocen su voluntad y determinación de lo que resulte apropiado para ellas. En la segunda mitad, en cambio, la escritora enuncia las cualidades deseadas de una manera que la coloca junto al que escribió la carta *c*.

Los géneros textuales pueden desarrollarse históricamente en un dominio dado de la vida social, pero su producción y uso no necesariamente se limitan siempre al dominio de origen. Tal como ocurre en el caso de las prácticas religiosas, las formas de usar las palabras (Heath, 1983) son transformadas continuamente por los cambios que se producen en el mundo social: los pueblos indígenas incorporaron a su vida espiritual simbolizaciones cristianas, y los autores de estas cartas incorporaron la religión a las relaciones laborales, comerciales y románticas contemporáneas (y viceversa). La capacidad creativa de hablantes y escritores se ve restringida por las convenciones y determinada por las relaciones sociales, como lo expresa en forma tan sucinta Gee (2005, p. 65): "los significados situados no están sólo dentro de la cabeza; son negociados por las personas en interacción". Sin embargo, su creatividad les permite al mismo tiempo mover los géneros por diferentes dominios y usarlos en sus propios diseños (Kress, 2003). Parece que no existiese una relación de uno a uno entre dominio, género y discurso, hipótesis que requiere más investigación y atención en el proceso de análisis. En general se piensa que los textos son resultado de un contexto, y que el contexto está situado en un dominio, pero aquí tampoco parece aplicarse.

Una pregunta adicional es cómo influyen los entornos complejos cuando el contexto de uso está lleno de representaciones multimodales, artefactos, prácticas literarias y contextos que se intersectan, en la manera en que los redactores toman decisiones acerca de sus textos. ¿Es posible que un contexto dado se encuentre en una encrucijada de más de un campo social y para más de un discurso y práctica a fin de brindar recursos para una respuesta adecuada? De ser así, la cultura escrita involucraría no sólo la fluidez dentro de los discursos sino también fluidez en la capacidad de movilizarlos y combinarlos, de maneras similares a la movilización de recursos multimodales para el diseño de textos significativos. Esto implicaría que un aspecto importante del conocimiento de un redactor tiene que ver con la combinación de recursos genéricos y discursivos y con cómo tomar decisiones respecto a combinaciones, transformaciones y orden apropiados en el diseño de textos híbridos.

Se ha pensado que hay diferentes tipos de culturas escritas asociadas con distintos dominios de la vida. No obstante, estas cartas parecen sugerir que, en este caso, el dominio no queda tan claro a partir del contexto social o simbólico, o del tipo de documentos que lo acompañan. El contexto no está en el entorno físico ni es explicado necesariamente sólo por la interacción de los comensales que se

sientan alrededor de una mesa, aunque ambas cosas pueden intervenir, sin duda, en las elecciones que hace el redactor. La cultura escrita parece estar más vinculada con la auto ubicación de los escritores en un campo social dado, con las elecciones resultantes que hacen en materia de discurso, sus propósitos comunicativos y los resultados o consecuencias esperados de sus textos. Así se podría explicar por qué algunos visitantes del restaurante actúan como si de hecho estuviesen en una iglesia, mientras que otros construyen sus textos como si estuviesen escribiendo un anuncio personal para un servicio de citas.

Pensar acerca de la relación entre prácticas, géneros y contextos tiene implicaciones importantes para comprender la cultura escrita, sobre todo en la educación. Keane (1997) apunta que "lo que es relevante para el contexto, e incluso para saber si el contexto debe ser considerado relevante en general, es el resultado de procesos sociales, expectativas de género e ideologías del lenguaje en curso" (p. 184). Esto queda especialmente claro en el desarrollo de programas para las clases del área de lenguaje, comúnmente conocida como la clase de español. En México, por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública introdujo una reforma curricular para la enseñanza del español en la escuela secundaria que relaciona directamente un género de texto con un dominio: en el dominio llamado "Participación ciudadana" se espera que los estudiantes lean y escriban documentos administrativos y legislación, y que discutan temas tales como la diversidad lingüística, los medios de comunicación de masas y los derechos humanos. El dominio de la "literatura" se limita a leer y escribir ficción, poesía y ensayos literarios. El dominio de prácticas de cultura escrita escolares ("estudio") se define al buscar información en diferentes fuentes y formatos, escribir sinopsis, informes y esbozos, y participar en diferentes eventos comunicativos denominados "formales".

Este enfoque de la enseñanza y el aprendizaje de la cultura escrita quizá sería satisfactorio si los géneros fueran específicos y estables en relación con los dominios. Pero si no lo son, comprender las cuestiones relacionadas con las dimensiones sociales de la toma de decisiones, el marco, y el desarrollo de interpretaciones y respuestas apropiadas representa una seria omisión en los esfuerzos curriculares y de medidas pedagógicas. Además, genera interrogantes respecto a lo que debe incluirse o excluirse de los programas de educación formal. Kress (2003, p. 85) plantea preguntas importantes para la educación vinculada a la cultura escrita. "¿Deben enseñarse los géneros como formas ideales y estables? ¿Son los géneros más poderosos de una sociedad los que deben enseñarse con preferencia a otros? ¿Deben incluirse también en el currículum los géneros de grupos marginales?" Es posible postular preguntas similares también en relación con los contextos: mientras los dominios son contextos estructurados, establecidos (Barton y Hamilton, 1998), ¿debe enseñárselos como escenarios ideales y estables? ¿Sólo hay que reconocer oficialmente a las instituciones poderosas, o en la escuela se explorarán también otros dominios?

La investigación y el análisis aquí presentados sobre la relación de los géneros con los contextos comunicativos puede arrojar luz sobre esta cuestión y cabe esperar que un análisis de mayor amplitud y profundidad de las cartas a San Antonio

proporcione evidencias para ese fin. A su vez, espero que informe a aquellos educadores que buscan comprender la práctica de la cultura escrita como una manera de pensar en torno al currículum.

REFERENCIAS

- Alber-Llorca, M. (1997), *Le courrier du ciel. Par écrit. L'ethnologie des écrits quotidiens*, D. Fabre, París, Éditions de la Maison de Sciences de L'homme, pp. 138-221.
- Alcock, S. E. y R. Osborne (1996), *Placing the Gods: Sanctuaries and sacred space in Ancient Greece*, Oxford, Oxford University Press.
- Bakhtin, M. M. (1981), *The dialogic imagination: Four essays by M. M. Bakhtin*, Austin, University of Austin Press.
- Barton, D. y M. Hamilton (1998), *Local literacies: Reading and writing in one community*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Bautista-Morente, M. (1991), "Apuntes etnográficos sobre costumbres de noviazgo y fiestas de galanteo", *Gazeta de Antropología*, 8, pp. 8-12.
- Bernstein, H. (2004), *Diccionario de Retórica y Poética*, México, Porrúa.
- Bezemer, J. y G. Kress (2008), "Writing in multimodal texts", *Written Communication*, 25(2), pp. 166-195.
- Blommaert, J. (2005), *Discourse, A critical introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Brandt, D. y K. Clinton (2002), "The limits of the local: Expanding perspectives on literacy as a social practice", *Journal of Literacy Research*, 34, pp. 337-356.
- Cirlot, E. (1997), *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Ediciones Siruela.
- Dallen, T. y D. Olsen (2006), *Tourism, religion and spiritual journeys*, Londres, Routledge.
- Duranti, M. A. y C. Goodwin (eds.) (1992), *Rethinking context, language as an interactive phenomenon*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ferdman, B., W. Rose-Marie y A. Ramírez (eds.) (1994), *Literacy across languages and cultures*, Nueva York, State University of New York Press.
- Galt, J. (2004), Asymmetrical information. An opinion ridden free-for-all, <<http://www.jane-galt.net/blog/archives/004696.html>>.
- Gee, J. (2005), *An introduction to discourse analysis. Theory and method*, Londres, Routledge.
- Gumperz, J. (1984), "Introduction, language and communication of social identity", *Language and Social Identity*, pp. 1-21, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gumperz, J. y D. Hymes (eds.) (1986), *Directions in sociolinguistics. The ethnography of communication*, Nueva York, Basil Blackwell.
- Heath, S. (1983), *Ways with words, language, life and work in communities and classrooms*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Heath, S. B. y B. Street (2008), *On ethnography: Approaches to language and literacy research*, Nueva York y Londres, Teachers College, Columbia University National Conference on Research in Language and Literacy.
- Kalman, J. (1999), *Writing on the plaza. Mediated literacy practices among scribes and clients in Mexico City*, vol. 5, Cresskill, Hampton Press.
- (2001), "Every paperwork: Literacy and practices in the daily life of unschooled and underschooled women in a semiurban community of Mexico City", *Linguistics and Education*, 12(4), pp. 367-391.
- Keane, W. (1997), "Religious language", *Annual Review of Anthropology*, 1997(26), pp. 41-67.

- Kress, G. (2003), *Literacy in the new media age*, Londres, Routledge.
- Luke, A. y V. Carrington (2002), "Globalization, literacy and curriculum practice", en R. Fisher, G. Brooks y M. Lewis (eds.), *Raising literacy standards*, pp. 231-250, Routledge, Londres.
- Pérez-Reverte, A. (1996), *Capitán Alatriste*, Madrid, Alfaguara.
- Pulgram, E. (1978), *Italic, Latin, Italian, 600 b. C. to a. D. 1260. Texts and commentaries*, Heidelberg, Carl Winter.
- Saville-Troike, M. (1982), *The ethnography of communication. An introduction*, Nueva York, Basil Blackwell.
- Scribner, S. y M. Cole (1981), *The psychology of literacy*, Cambridge, y Londres, Harvard University Press.
- Street, B. (1995), *Social literacies: Critical approaches to literacy in development, ethnography and education*, Londres y Nueva York, Longman.
- (2003), "What's 'new' in new literacy studies? Critical approaches to literacy in theory and practice", *Current Issues in Comparative Education*, 52(2), pp. 77-102.
- (1984), *Literacy in theory and practice*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.
- Street, B. (ed.) (1993), *Cross cultural approaches to literacy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Uriarte, A. y O. Olivas (2006), "Proliferan apariciones marianas", *El Nacional*, México, p. 2A.